

II. SEMBLANZA DE D. EDUARDO R. GORDILLO.

(Salón de Plenos del Ayto. de Medellín.)

D. Eduardo R. Gordillo nace en Herrera del Duque el año 1488 o en los primeros días de 1489. Era hijo de D. Francisco Rodríguez Guillén de Holguera y de D^a. María Gordillo Cabeza de Tena, de Los Santos de Maimona. Después de ser párroco en Abertura y Ecónomo de Higuera de Albalat, Navalvillar de Pela, Abertura y Romangordo, llega a Medellín el día 1 de julio de 1883, para hacerse cargo de la parroquia de San Martín hasta su muerte, a la edad de 75 años, ocurrida el 17 de enero de 1924. Desde 1896, con motivo del arreglo parroquial, sólo queda una parroquia en Medellín, Santa Cecilia, por lo que San Martín y Santiago se convierten en templos filiales de aquel.

UN RETRATO PSICOLÓGICO REALIZADO A PARTIR DE LAS PERSONAS QUE LE CONOCIERON.

Para este retrato, he de tomar en consideración citas de su biógrafo, D. Francisco García Sánchez, muchos de cuyos datos consiguió a través de pacientes entrevistas orales con feligreses mayores de Medellín, que lo habían conocido y tratado.

Era un hombre sencillo. *Como todos los curas de su tiempo se rodeaba de su círculo de amigos para la partida de la tarde que frecuentemente se tenía en casa de Perico Molina o de su vecino Juan Tena, siendo el café ritual riguroso del final de estas partidas, en las cuales D. Eduardo Rodríguez era un consumado maestro, aunque mal perdedor cuando la suerte le era adversa.*

Cura de su tiempo y de sus costumbres, tenía su olivar en el lugar llamado de San Blas, junto a la ermita del Santo, y una fanega y media de terreno en el lugar denominado «Camino del pozo de los gatos» y otras dos fanegas junto a la estación, que comprara a D. Silverio de Don Benito.

A mediados del siglo XX muchos recordaban *el famoso «albarillo» de D. Eduardo, en estas posesiones de la Estación, [...] la burra blanca del párroco de San Martín,* que tanto le servía para ver las cosechas que cuidaba el marido de su sobrina como decir misa en algún cortijo como para desplazarse a pueblos vecinos.

Era un hombre carismático, con madera de líder, con un carácter fuerte. *Era hombre de carácter duro, que imponía su voluntad en los actos públicos y a quien el pueblo obedecía incondicionalmente, como movidos y vencidos por lo poderoso de su mandato.*

Era muy generoso y amigo de hacer el bien, siempre que podía. D. Francisco relata, a modo de ejemplo, que *“En cierta ocasión fue a Sevilla buscando, como en la parábola del hijo pródigo a un estudiante, que víctima de sus pasiones había empeñado su propio traje y se encontraba enfermo en un hospital. El estudiante Julio Gómez, que así se llamaba el infortunado, recibió de D. Eduardo la cantidad suficiente para desempeñar su traje, pagar los gastos de la clínica y traerlo de nuevo a Medellín para entregárselo a sus padres.*

Era un gran orador nato, tanto en lo sagrado como en lo profano. *Todavía recuerdan algunos ancianos los famosos sermones del Descendimiento de la Semana Santa, en los que al hacer de una manera práctica el descendimiento de la Cruz, con el famoso Cristo de las Misericordias, [...], la gente lloraba incluso en voz alta. Que era un gran orador lo recuerdan igualmente los que le conocieron en las fechas memorables para Medellín de la inauguración del monumento a Hernán*

Cortes el año 1890, figura destacada sobre todos los oradores de turno a quienes anuló, según los datos de la prensa de aquel tiempo... ”

- *La Crónica de Badajoz* dijo: «*mereció el aplauso de todos...*»
- *El Extremeño*, publicación pacense: «*Fué el discurso más sinceramente aplaudido de los que se pronunciaron y así nos complacemos en decirlo, a fuer de imparciales.*»
- *El Diario De Badajoz*, termina diciendo del orador Rodríguez Gordillo: «*Fué un discurso correcto, relacionado con el acto, y no puede dudarse, que fue el más apropiado y aceptable en esa ocasión.*»
- *El Emeritense* dirá: «*El Señor Cura, como miembro de la comisión, hizo una excursión por el campo de la historia, para demostrar la antigüedad de Medellín, [...] y al final fue muy aplaudido.*»
- *La Prensa*, periódico de Don Benito, dice de D. Eduardo: «*Tuvo periodos brillantes, que fueron recibidos con vítores y repetidos aplausos.*»

Era una persona, naturalmente inquieta que lo llenaba todo. *El párroco de San Martín, sobrenombre con el que se le distinguió siempre en aquella efemérides gloriosa, era un hombre que estaba en todas partes, que lo llenaba todo, que removía todos los resortes, que anotaba todas las circunstancias, de pesos, medidas y horarios.*

- En el Diario La Prensa, hablando de la inauguración del monumento a H. Cortés, podemos leer: «*Digno párroco de San Martín e incansable en todo, a fin de que no faltara nada en la grandeza de la fiesta.*»

A MODO DE SÍNTESIS: Carlos Pereyra, el gran biógrafo de Cortes, al que sirviera de guía durante su estancia de documentación en Medellín, lo retrató así: «*Alternaba la sotana de clérigo con la chaqueta de labrador. Pronto pude advertir que lo mismo sabe sembrar un campo y construir una casa, que decir un sermón o componer un libro.*»

Lamentablemente, la edad hizo mella en él, al final de sus días. *Las manías seniles no respetaron al cura Rodríguez Gordillo, que como secuela de los años le instaba a romper en pedacitos muy pequeños cualquier papel que caía en sus temblorosas manos, que antes habían manejado la pluma con tanta soltura y fecundidad de conceptos.*

EL CRONISTA. Como 'cronista local', nos reseña magistralmente el devenir de la Villa. *salvó este cúmulo de datos culturales, copiando con paciencia de monje medieval todo lo concerniente a Medellín y sirvió de enlace con Solano Figueroa y Altamirano. A modo de ejemplo citaremos estos hechos:*

- **Inauguración del monumento a Hernán Cortes en el año 1890**, donde dejó constancia de todos los preparativos, de las realizaciones, de la llegada de la estatua y del pinchazo de un camión en el Cercón; referenció el peso de cada una de las piezas que componían el grupo escultórico, los actos organizados, las donaciones de los diferentes pueblos al monumento, e incluso el menú del 'convite' posterior al acto. Por supuesto, recogió las referencias al acto de todos los periódicos que estuvieron presentes y "*tuvo la delicadeza de copiar[los] para sus apuntes históricos*", las aportaciones de todos los periódicos.

- Valiéndose de la memoria de las personas mayores de Medellín, especialmente de Vicenta Bastoné, nos detalla **cómo era la casa de Hernán Cortés**, antes de quedar totalmente destruida, en la década de los '50 del siglo XIX.
- Gracias a sus *Apuntes*, sabemos **detalles curiosísimos de nuestros monumentos** representativos, de las costumbres de su época, de los hallazgos arqueológicos, de la situación topográfica de edificios desaparecidos.
- Nos ofrece un completísimo **retrato del Medellín de 1914** a nivel económico, social, demográfico, urbanístico y costumbrista de la vida cotidiana de la villa.
- **A la vez era un cronista comprometido con la villa y su gestión.** Critica ferozmente que la Corporación alejara todo lo posible la estación de ferrocarril de la Villa e impidiera que se construyera *"muy cerca de la derruida Ermita de San Blas, que es el sitio que señalaron los Ingenieros al hacer el trazado de la vía por los años 1860 [...] se opuso el pueblo, que del capital de sus propios había entregado un millón de reales a la Empresa constructora, y esta no pudo menos de acceder a tan necia exigencia, y alejar la Estación, con perjuicio sí de la Empresa, pero mucho mayor del pueblo."*⁵

EL ACTIVISTA CULTURAL COMPROMETIDO CON MEDELLÍN.

En el monumento a Hernán Cortés. Gracias a él y al alcalde Tena (D. Juan Damián Tena y Moreno) fue posible llevar a cabo el ambicioso proyecto que supuso la erección del grupo escultórico a Hernán Cortés en 1890, proyectado y abandonado en más de una ocasión desde mediados del s. XIX.

- *El es el autor de todas las circulares enviadas a todos los Ayuntamientos de Extremadura solicitando ayuda económica.*
- *Habla directamente con el escultor D. Eduardo Barrón. El organiza la bendición solemne de la primera piedra la tarde del domingo 13 de Abril de 1890, dirigiendo al final a la multitud elocuente discurso. El es el hombre que con una balanza en la mano y un reloj en la otra pesa las piedras monumentales y toma nota de la hora en que la mano del albañil Francisco Martín de Madrid, alias «el pucherito», las deja colocadas en su sitio:*
- También hay que destacar la labor de trabajo conjunto entre D. Eduardo y D. Alejandro Groizard y Gómez de la Serna, éste desde la Corte, en calidad de diputado por D. Benito, y casualmente cuñado de Carolina Coronado. La sombra de Carolina era alargada, aunque ya decrepita en el Palacio da Mitra, a las afueras de Lisboa.

Rescata la **Pila bautismal de San Martín**, abandonada, donde supuestamente se bautizara Hernán Cortés.

Rescata el escudo de nobleza de Hernán Cortes. Don Eduardo recupera de entre los escombros del convento de San Francisco el escudo de armas del Marqués del Valle Oaxaca (*"una piedra de granito en la que está muy bien labrado su escudo de armas*), que el propio Cortés mandó

tallar para la capilla de Ntra. Sra. del Socorro -primera al lado del Evangelio-, que mandó construir a sus expensas en el convento de San Francisco como panteón funerario familiar. Pero no sólo la encuentra, sino que la custodia, confesando que no cedió a las tentadoras ofertas de compra de la 'piedra-escudo' que recibió, ofreciéndole su peso en cobre. Entonces pesaba doble que hoy, pues se cortó la mitad de su grueso al incrustarla en el pedestal donde se la colocó.

Con motivo de la inauguración del grupo escultórico de Hernán Cortés, aprovecha para que el citado escudo se monte en un 'pedestalito', se le añada un dintel proveniente de un arco de la casa de Cortés y lo mande colocar en la plaza, señalando el lugar aproximado de la habitación donde naciera el ilustre Metellinense.

Y POR ÚLTIMO, EL HISTORIADOR.

Los *Apuntes históricos de la villa de Medellín* publicados en 1916 por quien fuera el último Párroco de la Iglesia de San Martín de la localidad, constituyen un verdadero hito de la historiografía extremeña por tres razones bien distintas. En primer lugar, por superar con creces dando continuidad a la *Historia y Santos de Medellín* de Juan Solano de Figueroa y Altamirano con un criterio historiográfico muy avanzado para su época. En segundo lugar por conservarse, hasta donde nuestras investigaciones nos han permitido concluir, un solo ejemplar integral de la obra en la Biblioteca del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres. Y, por último, porque los avatares de la historia de Medellín, Guerra de la Independencia y la más reciente Guerra Civil, dejaron huérfanos de Archivos a la localidad y Rodríguez Gordillo reproduce en su obra muchos documentos, lo que la convierte en una verdadera fuente primaria.

Los *Apuntes* de Rodríguez Gordillo tienen un incuestionable valor científico por cuanto han sido utilizados como fuente primaria repetidamente por la desaparición, como se ha dicho, de los archivos municipales y eclesiásticos de Medellín, porque es testigo presencial de muchos de los hechos que cuenta, actuando como un verdadero cronista y por sus evidentes rasgos de historiador que trasciende a su tiempo.

HISTORIADOR MODERNO.

Entendemos que Rodríguez Gordillo es un **historiador honesto** porque conoce sus limitaciones y señala las lagunas de su investigación que se pueden y deben rellenar.

Es un historiador **concienzudo y meticulado** porque estudia cada tema con atención y detenimiento reflexionando minuciosamente sobre cada asunto. Es un historiador **fiable y escrupuloso** porque sus datos y afirmaciones se apoyan en las fuentes que maneja con soltura. Es un investigador **riguroso** porque, además de utilizar las fuentes, consulta la bibliografía publicada hasta su época para documentar, corregir o corroborar sus afirmaciones o las de otros historiadores. Es un **historiador avanzado para su época** porque, frente a una historiografía plagada de lugares comunes, fabuladora, que analiza los hechos, evita repetir afirmaciones no contrastadas como categorías absolutas y utiliza las fuentes primarias y los testimonios de los contemporáneos a los hechos.

Finalmente, Rodríguez Gordillo es un **historiador de lo local** pero no localista porque escribe una historia de Medellín superando la de Solano, sin caer en un cierto chovinismo empobrecedor característico de la historiografía de su tiempo y de la que hay significativos ejemplos.

Buena prueba de lo que acabamos de decir son los juicios que reputados historiadores han publicado a propósito de la obra de Rodríguez Gordillo:

Ya hemos citado la descripción de **Carlos Pereyra**, no obstante, más adelante dice: "que tiene fervor de anticuario, pero lo cultiva con la elegante distinción de la duda metódica" (...). (Hernán Cortés. Madrid, 1931. pp. 11-12)

Antonio García y Bellido valora su obra de la siguiente manera: "Merece la pena trasladar el texto manuscrito de D. Eduardo Rodríguez Gordillo, por permanecer inédito y ser muy completo en noticias". ("El puente romano de Medellín, antigua Metellinum (Badajoz)". *Archivo Español de Arqueología* 26, 1, nº 88, 1953. p. 407)

Félix Arranz Castell dice al referirse a la Batalla de Medellín: (...) "el meticuloso presbítero Don Eduardo Rodríguez Gordillo...describe con todo detalle todos los sinsabores que pasó esta villa mientras sufrió la ocupación de los franceses". Unos párrafos después: "Dice el Sr. Gordillo que los datos que a continuación relata fueron recogidos de personas supervivientes a la tragedia o por hijos de aquellos, con lo que la versión de los hechos es de primera mano". (*Miscelánea*. Don Benito, 1990. pp. 162 y 210)

Salvador Andrés Ordax et alii le citan en varias ocasiones. Con ocasión de la remodelación de la plaza de Hernán Cortés dicen: "Rodríguez Gordillo detalla minuciosamente los datos de cada uno de los inmuebles expropiados". Al referirse al puente aclaran: "Rodríguez Gordillo tuvo acceso a un documento del Archivo Municipal de Medellín, en el que se dice que las primeras disposiciones y diligencias para la reparación del puente antiguo, ya caído, tuvieron principio en 1525 y terminaron en 1575" (...). (*Testimonios artísticos de Medellín (Extremadura)*. Salamanca, 1985. pp. 14 y 38)

Salvadora Haba Quirós opina que: "Los Apuntes (...) tienen para nosotros varios aspectos de interés. Además de sintetizar los datos proporcionados por los autores posteriores, se nutre de otras fuentes de información, como él mismo cita en el comienzo de la obra (...); el valor de sus noticias es evidente si tenemos en cuenta que, los legajos archivísticos a los que alude, hoy están absolutamente perdidos" (...). (*Medellín romano. La colonia medellinense y su territorio*. Badajoz, 1998. pp. 83 y 89)

Finalmente, en *Extremadura arqueológica IX. Archivo bibliográfico de arqueología extremeña (1536-2000)*. (Mérida, 2001. p. 76), los compiladores afirman: (...) "interesa sobre todo la descripción de los lugares y objetos que sí tienen interés arqueológico y que en muchos casos se han perdido" (...)

Su biógrafo más autorizado dice que los *Apuntes* constituyen una obra única en su clase. *Obra detallista, observadora, experimental, auténtica.*

Llegados a este punto, creo que no merecen Vd. que les abrume con más datos, puesto que los citados reflejan sobradamente la valía intelectual de nuestro párroco de San Martín, justificando holgadamente el merecidísimo homenaje que era una deuda que hoy, por fin queda saldada. No obstante sí les invito a todos Vds. a la lectura reposada de la edición facsímil, y les recomiendo que comiencen por los capítulos introductorios donde los editores ofrecemos pistas valiosas para comprender y valorar las 806 páginas de los Apuntes.

Finalizo, por tanto resumiendo la polifacética personalidad de D. Eduardo: erudito ilustrado, investigador meticoloso, activista cultural, conservador y divulgador del patrimonio metellinense, historiador moderno y humilde párroco. Pero, si le faltaba algo, hemos de añadir que también fue un aficionado a la poesía. Es por esto, que deseamos finalizar con un soneto, escrito por él, para ser leído el día de la inauguración del grupo escultórico de Hernán Cortés en Medellín, el día 2 de diciembre de 1890, y que, sin embargo, no pudo ser leído por falta de tiempo.

SONETO

*De aquí, de Medellín, famosa villa
nace un hombre con alma de gigante
impávido, sereno y arrogante
Imperios conquistó para Castilla.*

*En el valle de Otumba, su cuchilla
flamígera se mira y centellante;
y a pesar de una gloria tan brillante
triste y pobre murió junto a Sevilla.*

*Aquí mi labio trémulo, con ira
maldice de un Velázquez, de un Fonseca,
de aquella Corte estulta que delira*

*despreciando el laurel que no se seca.
¡Menospreciaste a ti, que solo sabes
con heroico valor quemar las naves!*

MUCHAS GRACIAS.